

El Museo Etnológico de Barcelona

La colección de objetos etnográficos de la Asociación Lablad de Oulad M'Taá

The Ethnological Museum of Barcelona and the collection of ethnological objects of the Lablad Association from Oulad M'Taá

Josep Fornés García

Antropólogo

Director del Museo Etnológico de Barcelona

pepfornes@mail.com

Resumen

El Museo Etnológico de Barcelona despliega su acción en diferentes ámbitos, uno de los cuales es el de la cooperación cultural internacional. Se trata de proyectos austeros que tienen una aplicación directa en el museo y en las comunidades, en las que se insertan. Oulad M'Taá es el nombre con el que se conoce a una tribu asentada en diversos douars al sur de Marrakech. Lablad, una asociación local quiere preservar el patrimonio etnológico como factor de desarrollo sociocultural en la zona. Antropólogos y museólogos del Museo Etnológico de Barcelona les acompañan.

Summary

The Ethnological Museum of Barcelona displays its action in different fields, one of them is the international cultural cooperation. These are projects with a limited field of influence but with a direct application in the museum and in the affected communities. Oulad M'Taá is the name by which a tribe based in various arab tent villages south of Marrakech is known. Lablad, a local association wants to preserve the ethnological heritage as a social and cultural development in the area. Anthropologist and museum curators of the Ethnological Museum of Barcelona have join them.

El Museo Etnológico de Barcelona se define como un espacio de conocimiento entre culturas en un mundo plural, y tiene las ciudades, las villas y los pueblos como primeros elementos de referencia para el estudio de la sociedad en toda su complejidad.

El Museo centra su atención principal en el ámbito catalán y en las culturas de las comunidades que están presentes en la ciudad de Barcelona como capital de Cataluña, que ha sido y es tierra de acogida de personas venidas de todo el mundo a lo largo de la historia.

El Museo pertenece a una red de museos de



Nuevos materiales, como la goma para neumáticos, substituyen a los materiales tradicionales en las nuevas artesanías.

Etnología en Cataluña, Xarxa de Museus d'Etnologia desde enero de 2008. Esta red de museos la integran actualmente ocho museos catalanes: el Ecomuseu de les Valls d'Àneu, el Museu Comarcal de la Conca de Barberà, el Museu Comarcal del Montsià, el Museu de la Pesca de Palamós, el Museu dera Val d'Aran, el Museu Etnològic del Montseny - la Gabella, el Museu de la Vida Rural de l'Espluga de Francolí y el Museu Etnològic de Barcelona. De toda la Red, es el museo mayor en superficie y colecciones, y el que dispone de más personal y más presupuesto.

La investigación científica que realiza el Museo tiene como motivo, y da como resultado, la documentación de las colecciones, exposiciones, audiovisuales, artículos y conferencias.

El trabajo de campo se fundamenta en tres aspectos: la sociedad a la que sirve como centro patrimonial

público del Ayuntamiento de Barcelona, sus importantes colecciones de materiales etnográficos y arqueológicos de los cinco continentes, y las potencialidades del equipo de expertos profesionales del Museo, entre los que se cuentan Antropólogos, Etnólogos, Historiadores del Arte, restauradores, gestores, comunicólogos y educadores, además de diversos colaboradores externos.

El Museo tiene una larga tradición y experiencia en la investigación y cooperación en el ámbito internacional, en el que desarrolla programas propios de investigación.

El Museo, pues, despliega su acción en diferentes ámbitos, uno de los cuales es además el ámbito de la cooperación cultural internacional. Se trata en esos casos de proyectos austeros que tienen una aplicación e incidencia directa en las comunidades, grupos, asociaciones o colectivos profesionales en las que se insertan. El Museo mantiene relaciones de intercambio de experiencias y cooperación con instituciones, museos y universidades de países de todo el mundo: en especial, en Europa, instituciones de España, Francia y Bélgica; en Latinoamérica, de Colombia, México, Ecuador y Venezuela; en África, de Marruecos y Costa de Marfil; en Asia, de Siria e Israel, y en Oceanía, de Australia.

En el Museo también se realiza una intensa actividad en torno al trabajo de cooperación con las comunidades a escala local e internacional. Cabe destacar el trabajo que se lleva a cabo con los colectivos gitano, marroquí, guineano, ecuatoriano, mexicano, colombiano y venezolano.

Se dedica una atención especial a los colectivos de los barrios de Barcelona que están relacionados con las fiestas

populares: diablos, gigantes geganters, bailarines, grupos de danzas, torres humanas castells, adorno de calles en las fiestas de barrio, y otros muchos con los que el Museo mantiene una relación muy estrecha. Cabe destacar la intensa actividad desplegada conjuntamente con la asociación Albentistate de leoneses residentes en Cataluña.

El Museo Etnológico de Barcelona custodia una colección de más de setenta mil objetos de cultura material, cuarenta mil imágenes y material de video y de audio. Su sede en el parque de Montjuïc es el primer edificio de Barcelona construido en el siglo XX con finalidades museísticas.

El Museo pone el énfasis en las formas de conocimiento de las distintas identidades culturales, entendiendo que la diversidad jamás debe ser entendida como sinónimo de desigualdad, desde la

práctica y la implicación personal y desde el diálogo, para recrear las pautas de convivencia para el futuro y para poder presentar los cambios y las fracturas de la sociedad actual, contribuyendo a la creación de un nuevo imaginario para la cohesión social. Consideramos

un extenso trabajo de campo en varias expediciones efectuadas, en una primera etapa, entre 1952 y 1970. Y desde el año 2000 hasta la actualidad. Las colecciones son conjuntos de objetos como herramientas agrícolas, herramientas de artesanos, de cestería, cacharros

Oulad M'Taá es el nombre con el que se conoce a una tribu asentada en diversos aduares, situados a cuarenta y ocho kilómetros al sur de la ciudad marroquí de Marrakech, en la zona de la Hauss.

que hay que superar el museo colección para pasar al museo participativo y dialogante. El Museo se define como un museo del tercer milenio que debe tener una gran capacidad de adaptación a los cambios sociales y económicos que se producen en las sociedades avanzadas.

Las colecciones marroquíes

Las colecciones marroquíes del Museo están formadas por más de dos mil objetos. Estos fueron recogidos en

domésticos de todo tipo de materiales, muebles, alfombras, tapices, mantas, toallas, trajes, joyería, amuletos, objetos religiosos e instrumentos musicales. Los objetos reunidos corresponden a poblaciones de cultura amazig, llamada también con el apelativo de cultura berebere, objetos de cultura árabe, y también de la minoría judía marroquí tanto de procedencia rural como urbana. Esta diversidad de colecciones permite dar a conocer la complejidad cultural del Marruecos tradicional.



La almazara del pueblo que es utilizada ocasionalmente como aparcamiento de bicis y motocicletas.



Entrevista a Jasin, maestro del pueblo y miembro activo de la asociación Lablad.

Oulad M'Taá, una aldea del sur de Marruecos

Oulad M'Taá es el nombre con el que se conoce a una tribu asentada en diversos aduares, pequeños núcleos de población, situados a cuarenta y ocho kilómetros al sur de la ciudad marroquí de Marrakech, en la zona denominada la Hauz de Marrakech.

Las gentes

La aldea cuenta con poco más de cinco mil habitantes, una población de origen amazig que fue incorporando población árabe originaria del Sahara. En Oulad M'Taá también han vivido judíos antiguos, judíos sefarditas y beduinos procedentes del Yemen. La mayor parte de la población judía emigró a Palestina durante el tiempo en que el gobierno de Israel incentivó la colonización de los nuevos territorios que ese estado iba incorporando. En Oulad M'Taá no se recuerda conflicto alguno entre musulmanes y judíos con anterioridad a las diversas guerras en Palestina. Incluso se cuenta que ha habido casos en que algunos de los hijos de los antiguos vecinos judíos emigrantes han vuelto al pueblo durante las vacaciones.

Cuando en 1062 el almorávide Yusuf Ibn Tashfin fundó la ciudad de Marrakech, ésta quedó de entrada prohibida a los judíos, los cuales continuaron habitando en Aghmat-Ourika, a 40 kilómetros al sureste de esa

ciudad, así como también en los aduares de la Hauz. Pero tenían permiso para pasar una jornada en la ciudad por asuntos de comercio. Fue el monarca saadino Ahmeb-Ed-Dahabi (1578-1603) quien permitió finalmente a los judíos instalarse en Marrakech, convirtiéndose desde aquel entonces la ciudad en foco difusor de la ciencia y la cultura de los judíos en toda la región.

La llegada de los judíos sefarditas expulsados del Reino de España representó para las antiguas comunidades judías un impulso de nueva espiritualidad. Aunque los Toshabim, o judíos indígenas y los Megorashim, o judíos expulsados, mantuvieron fuertes disputas litúrgicas por lo distintos que eran sus rituales, p. e. en los sacrificios de los animales. Nombres ilustres como Mansano, Berdugo, Tolédano, Cansino, Kalfon, Serero o Azuellos, fueron doctores en leyes, financieros, embajadores, cónsules, comerciantes o consejeros reales.

También las sucesivas jihad se cobraron un duro tributo entre las comunidades judías en el siglo XII bajo Ibn Toumert, debido al pago de impuestos especiales, o a tener que elegir entre la conversión al Islam o el exilio. Sin duda fue el periodo almohade el más duro para los judíos de Marruecos, tanto o más que las secuelas de la primera cruzada para los judíos de Europa.

Pero la mayor huida de los judíos de Marruecos fue la



El maestro Mustafá, vice-presidente de la asociación mostrando la colección de objetos etnográficos. El herrero del pueblo. Los herreros de Oulad M'Taá descendían de antiguos esclavos.

que representó la creación del estado de Israel en 1948, junto con las independencias magrebíes. Con ello se rompieron antiguas estructuras sociales tradicionales, sistemas de creencias milenarios y una cultura tradicional indígena y mestiza que tuvo en Marruecos su hogar durante siglos.

Productos y servicios

Oulad M'Taá tiene una escuela y un instituto, con quinientos cuarenta y ocho alumnos, dispensario médico, mercado y transporte público. El transporte lo atiende la compañía de autobuses A.L.S.A, que cubre una línea regular entre la vecina población de Amizmiz y la capital, Marrakech. La parada del autobús de línea se encuentra a un kilómetro y medio del pueblo. Una antigua almazara, aún en uso en la actualidad, se utiliza hoy también como aparcamiento para motocicletas y bicicletas junto a la parada del autobús. Cada mañana y cada tarde el almacén de la almazara es el punto de encuentro de los trabajadores en sus idas y venidas a la ciudad.

En las fértiles huertas del aduar se cultivan en minifundio todo tipo de hortalizas. Tomates, patatas, berenjenas, pimientos, calabacines, pepinos. Los árboles frutales abundan: las aceitunas, los limones, las granadas, los caquis, los higos chumbos, las mandarinas y las naranjas tienen buena fama. Aunque el tractor se va haciendo presente, aún pueden verse animales como mulas y burros. El ganado ovino es el principal, pero destaca la cría de caballos de buena raza

autóctona barbe, así como el caballo de raza árabe introducido ya en el siglo VIII por los invasores árabes.

La T'Boreda

El caballo se cría principalmente para una de las actividades festivas tradicionales que más prestigio ha dado a la tribu de Oulad M'Taá en todo el Reino de Marruecos: la T'Boreda, a la que los franceses suelen apodar con un nombre teatral de: la Fantasie marrocaïne. El nombre original bien podría traducirse en español por "Corrida de pólvora", debido a que los expertos jinetes locales disparan al viento sus escopetas cargadas de pólvora mientras galopan a lomos de sus caballos. Aún así también se la conoce como "juego de Barud"; éste juego simula una acción de la milicia tradicional, un caballero armado, con el estribo calado hasta el fondo, la rodilla hacia delante y el talón hincado en la cincha, adopta la posición de combate y se dirige hacia el grupo oponente, adelanta el pie y dobla la rodilla embistiendo, esa embestida es el barud.

El grupo de jinetes de la T'Boreda representan la fuerza indómita del carácter rebelde de las gentes de la tribu, que plantó cara a la monarquía alauita en diversos episodios de la historia del país. La tradición pasa de padres a hijos y representa uno de los máximos honores y orgullo de la comunidad.

Lablad: la asociación para el desarrollo social y cultural de Oulad M'Taá

En la actualidad el pueblo sufre una importante

depresión económica y socio-cultural. Como consecuencia de ello los jóvenes emigran hacia Marrakech o a las ciudades del norte del país, y también a Europa. El patrimonio cultural tradicional de la comarca ha sufrido el desprecio local y la depredación foránea, sobre todo a causa de actitudes neocoloniales y de una explotación del turismo dirigida por empresas europeas, mayoritariamente francesas.

Una asociación local quiere preservar el patrimonio etnológico como factor de desarrollo social y cultural a la zona. Se trata de Lablad, Asociación para el desarrollo social y cultural de Oulad M'Taá. Antropólogos y museólogos del Museo Etnológico de Barcelona los acompañan desde el año 2006. La asociación Lablad cuenta con la abnegada dedicación

Una asociación local quiere preservar el patrimonio etnológico como factor de desarrollo social y cultural a la zona.

Se trata de Lablad, Asociación para el desarrollo social y cultural de Oulad M'Taá.

de los maestros de la escuela del pueblo, los cuales impulsan la recolección de materiales etnográficos entre la gente de los diferentes aduare de la Hauz, a través de las familias de las alumnas y alumnos de la escuela. Lo hacen con el objetivo de fundar un museo local. Las niñas y adolescentes son quienes con mayor intensidad se dedican a la labor de recolectar y documentar el patrimonio etnológico oral e inmaterial. Hasta han creado e interpretado una película sobre el trabajo, costumbres y tradiciones de las mujeres del pueblo. Cuentos, leyendas, actividades femeninas se recogen como tesoros de la propia cultura, a través de las tías, las abuelas, las madres y, por extensión, la familia entera.

La importancia de implicar especialmente a las niñas en el proyecto, es para los maestros impulsores del mismo, una razón de continuidad en el estudio y una estrategia para evitar el abandono de los estudios por parte de las niñas. Muchas familias no aceptan asumir el precio diario del billete de ida y vuelta del autobús que debería llevar a sus hijas a la ciudad para asistir a las clases del instituto de enseñanza secundaria. Ese simple hecho puede disuadir a una niña de continuar estudios superiores, aún cuando son precisamente las niñas las que obtienen mejores resultados académicos. Algunas de las alumnas de la escuela del pueblo son las mejores estudiantes de toda la comarca, con las notas más altas. El trabajo de los maestros que dirigen la asociación Lablad es sin duda de gran importancia estratégica para el futuro desarrollo social y cultural de

ese territorio; de hecho constituye el principal objetivo de la asociación y de nuestro proyecto compartido.

En cuanto al patrimonio material, las familias aportan objetos de vida cotidiana, algunos ya en desuso o en proceso de sustitución por otros de fabricación industrial o de materiales reutilizados: baldes de lavar la ropa de plástico, alforjas de neumático reutilizado, etc. El trabajo de las mujeres se ve prestigiado al poner en valor aquellos objetos domésticos que hasta el momento habían sido considerados trastos viejos, pero que a partir de ahora son un patrimonio común que rinde homenaje a los ancestros.

Las instituciones locales, la escuela, el ayuntamiento, las autoridades educativas, observan el proceso con interés, no sin la debida cautela, habida cuenta que

para todo hay una primera vez, y abrir camino es siempre difícil y arriesgado. La colección actual cuenta ya con más de un centenar de objetos etnográficos entre los que hay cerámica de todo tipo, juguetes tradicionales, indumentaria cotidiana, indumentaria de fiesta, vajilla de cocina, molinos de mano, joyería, grilletes, herraduras, aperos de labranza, herramientas agrícolas, y un largo etcétera que cada día crece.

El trabajo de campo: investigación etnográfica

Durante la estancia de los profesionales del Museo en el aduar, se aprovechó para documentar el testimonio de los protagonistas de esta experiencia, una novedad en Marruecos, la creación de un museo etnográfico local impulsado por la misma población. El antropólogo y educador Enric Miró, responsable de actividades y difusión del Museo es un buen conocedor de la cultura marroquí, su experiencia en el trabajo de campo etnográfico le capacita en gran manera para la interlocución con todo tipo de colectivos. Hijo de catalanes emigrados a Venezuela, regresó a Cataluña a los doce años; eso fue quizás lo que le dotó de su excelente capacidad para la mediación intercultural.

Con la colaboración de Jordi Orobítg, profesor del Máster de Antropología Visual de la Universidad de Barcelona, se procedió a la obtención de imágenes en formato video digital con el propósito de producir diversos materiales documentales audiovisuales para su posterior utilización en las exposiciones del Museo de Barcelona y del futuro Museo de Oulad M'Taá. Se

captaron más de 1.500 imágenes fotográficas con contenido etnográfico, con el objetivo de documentar la actualidad de la realidad social y cultural de la Hauz y de los diferentes barrios del aduar de Oulad M'Taá. Estas imágenes etnográficas forman parte del Archivo de Imágenes del Museo Etnológico de Barcelona y del fondo de la Asociación Lablad.

El trabajo de campo permitió, mediante la implicación de los informantes, la captación de imágenes del trabajo de los artesanos, las industrias tradicionales, como las cooperativas de mujeres tejedoras en bastidor de alto lizo vertical fijo, y los trabajos campesinos. También se realizaron entrevistas etnográficas a los principales

implicados en el proyecto, así como a personalidades locales. Con todo ello se ha producido un breve documental que recoge la experiencia. En las entrevistas con los informantes se utilizó siempre el idioma árabe, mediando un intérprete local muy especial, el mismo responsable de la idea inicial Mohammed El Boujali, habitual colaborador del Museo de Barcelona, nacido en el pueblo y residente en Barcelona.

Especial atención mereció el trabajo de documentación del viejo molino harinero, aún en activo, pues es considerado un patrimonio monumental en peligro de desaparición. El molino se encuentra situado junto al principal manantial de agua potable que tradicionalmente ha abastecido las necesidades de las gentes de los aduare de la Hauz. Esa fuente mítica mana al pie de las rocas en la falda de la montaña, en la cordillera del Atlas. El molino utiliza el agua del arroyo para accionar la muela de piedra; un ingenioso dispositivo permite moler el trigo en calidad de sémola o de harina fina a voluntad.

Es importante señalar la toma de consciencia colectiva que sobre el propio patrimonio etnológico han conseguido lograr los impulsores de esta experiencia. Los objetos recolectados por la asociación se exhibieron durante el mes de agosto en la fiesta local en una carpa dispuesta a tal efecto, y cabe destacar que fue la actividad más celebrada de la fiesta.

En la fiesta se celebra un festival de música y, cómo no, una exhibición de la T'Boreda. En ese festival colabora una red internacional de cooperación cultural: la Xarxa Cornisa, con participación de las entidades Sodev y So de Pau de Barcelona.



Albañiles preparando el barro para la construcción de una casa de tapial tradicional.

Otro de los objetivos de la asociación es que un nuevo turismo responsable, llevado a cabo en determinadas condiciones y gestionado desde la propia asociación, pueda influir positivamente en la comunidad y en la zona. También sería una actividad que influenciara en actitudes individuales y colectivas y en aspectos materiales: en el aumento de la autoestima colectiva, en una cierta dinamización o diversificación económica o en el fortalecimiento de la identidad cultural local.

Así es como la gestión del patrimonio etnológico puede ayudar a mejorar la realidad social y cultural de una comunidad. Se trata de poner en práctica los conocimientos adquiridos con la práctica de una investigación trans-disciplinar desde la Antropología crítica aplicada. □

Bibliografía

SANTAMARÍA QUESADA, Ramiro. "Algo sobre costumbres del desierto", *África* (Madrid), 306 (1971).

ZAFRANI, Haïm. *Deux mille ans de vie juive au Maroc: Histoire et culture, religion et magie*. Paris: Maisonneuve et Larose, 1998.

FELIPE, Helena de. *Identidad y onomástica de los berberes de Al-Andalus*. Madrid: CSIC, 1997.

GOYTISOLO, Juan. *Historia de Marruecos*. Tetuán: Editora Marroquí, 1953.

FORNÉS GARCÍA, Josep. "El Museo Etnológico de Barcelona. Museo de Antropología". Barranquilla (Colombia): Universidad del Atlántico, 2011.

FORNÉS GARCÍA, Josep. "El Museo de la gente". En: *Congreso Nacional de Antropología: Retos teóricos y nuevas prácticas*. San Sebastián: Universidad del País Vasco, 2008.

FORNÉS GARCÍA, Josep y MIRÓ CUBERES Enric. "Cooperación cultural internacional. El Museo Etnológico de Barcelona y el trabajo con las comunidades". En: *Congreso Nacional de Antropología Ibérica: Lugares, tiempos, memorias. La antropología ibérica en el siglo XXI*. León: Universidad, 2011.